

FICHA TRABAJO PREVIO · “RECONOCER”

La vida cristiana como vocación

Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz



▣ TEXTO BÍBLICO

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?» (Lc 12, 54-56).



🕊 ILUMINACIÓN PASTORAL

Las palabras de Jesús nos invitan a una actitud profundamente creyente: aprender a interpretar el tiempo presente. El discípulo no vive distraído ni resignado, sino atento a la acción de Dios en la historia concreta que le toca vivir. También hoy, en esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, el Señor sigue hablándonos a través de la realidad de nuestra tierra, de nuestras comunidades y de las situaciones que marcan la vida de nuestro pueblo.

Nuestro arzobispo nos recuerda con insistencia que toda vida cristiana es vocación. Ser cristiano no es fruto de una costumbre ni de una tradición social, sino de una llamada personal del Señor. Cada bautizado ha sido llamado por su nombre para seguir a Jesucristo y para vivir su vida como respuesta agradecida a ese amor primero.



Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



Reconocer la propia vocación supone volver al origen, hacer memoria agradecida del encuentro con el Señor. Cada uno tiene su historia vocacional, con momentos de luz y de oscuridad, de fidelidad y de fragilidad. El riesgo de nuestro tiempo es olvidar ese primer amor y vivir una fe rutinaria, sin pasión ni esperanza.

La vocación cristiana es siempre llamada y envío. El Señor nos invita a remar mar adentro y a ponernos al servicio de los demás. En una tierra como Extremadura, marcada por la emigración de los jóvenes, el envejecimiento de la población y diversas formas de pobreza y soledad, la vocación cristiana se concreta en el compromiso por la vida, la justicia, la cercanía y la esperanza.

Esta llamada se vive siempre en la Iglesia y con la Iglesia. Nadie discierne su vocación en solitario. La comunidad cristiana está llamada a ser lugar de escucha, acompañamiento y discernimiento. Una Iglesia que no suscita vocaciones corre el riesgo de perder su dinamismo misionero.

La vocación cristiana se concreta en los tres estados de vida: el laicado, la vida consagrada y el ministerio ordenado. Los laicos están llamados a santificar el mundo desde dentro; los consagrados son signo profético del Reino; los sacerdotes, sacados de entre los hombres, sirven al Pueblo de Dios como pastores según el corazón de Cristo. Todas las vocaciones son necesarias y complementarias para la vida y la misión de la Iglesia de Mérida-Badajoz.





Delegación
episcopal para
las vocaciones
sacerdotales



PARA LA REFLEXIÓN Y EL DISCERNIMIENTO

- ¿Vivo mi fe como una verdadera vocación o como una simple costumbre?
¿cómo vivo mi vocación concreta?
- ¿Qué lugar ocupa la oración y la Palabra de Dios en mi vida?
- ¿Me siento llamado y enviado a ser testigo del Evangelio en mi realidad cotidiana?
- ¿Cómo vivo mi vocación cristiana en la familia, el trabajo y la vida social?
- ¿Valoro y apoyo las distintas vocaciones en mi comunidad cristiana?
- ¿Rezo y me comprometo para que surjan nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada?

«Rema mar adentro» (Lc 5,4).

Escuchar la llamada del Señor, reconocerla en la propia vida y responder con generosidad es tarea de todos los que formamos la Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz.